

ORIENTE PRÓXIMO

El fin del silencio de Dean Yates y la verdad del asesinato de dos empleados de Reuters bajo el plomo estadounidense en Irak

PREMIUM

- FRANCISCO CARRIÓN

[@fcarrionmolina](#)

Actualizado Domingo, 12 julio 2020 - 01:58

Quien fuera jefe de la delegación de Reuters en Bagdad, tras años de batalla por los traumas que provocaron aquel episodio, cuenta a EL MUNDO su búsqueda de la verdad en pleno proceso de extradición de Assange, el artífice de la publicación del vídeo del ataque de EEUU



Captura de pantalla del vídeo de la tragedia de aquel 12 de julio de 2007. E. M.

- **Estados Unidos.** [Un juez en EEUU ordena la puesta en libertad de Chelsea Manning](#)
- **Juicio.** [EEUU pide que Julian Assange sea tratado como un "delincuente común" que puso en riesgo a "gente inocente"](#)

Durante años, superado por el dolor del recuerdo, guardó un riguroso silencio público. El olvido, sin embargo, jamás cubrió la tragedia de aquel **12 de julio de 2007**, cuando unos helicópteros Apache del Ejército estadounidense acabaron con las vidas de dos de sus empleados, el fotógrafo Nimir Nur Eldin y el conductor y 'fixer' Said Chmagh, en un distrito de Bagdad. Otras nueve personas fallecieron.

Dean Yates era por aquel entonces jefe de la delegación de Reuters en la capital iraquí. "**Realmente aquella jornada cambió mi vida.** Unos días después, tras una reunión con el

Ejército, quedó en mi cabeza la imagen de Namir apostado en una esquina, tomando fotografías de un Humvee a unos 100 metros de distancia. Y lo que sucedió es que ese fotograma quedó tan incrustado que me hizo creer por error que Namir era responsable de que los helicópteros abrieran fuego, algo que es absolutamente falso. La orden de disparar ya había sido dada", reconoce Dean en conversación con EL MUNDO.

El periodista sólo había visionado entonces una secuencia de tres minutos durante un encuentro con dos generales en la fortificada [Zona Verde de Bagdad](#). La versión oficial de Washington fue que el fotógrafo de 22 años y el 'fixer' de 40 habían caído en medio de unas escaramuzas con unos insurgentes en el barrio de Al Amin, en Nuevo Bagdad. Los pilotos habían confundido la cámara de Namir con un lanzagranadas. "Durante la reunión nos mostraron unas imágenes de las armas encontradas en el lugar, luego reprodujeron menos de tres minutos de la cinta hasta el momento en el que el primer Apache abre fuego. Para mí, quedó claro que era el periodo previo al ataque pero no enseñaron nada más. Tampoco el ataque a la furgoneta", desliza el reportero desde su refugio australiano.

La arremetida que cita Dean se ceba con una camioneta que aparece en la escena cuando las primeras ráfagas ya han malherido a los empleados de la agencia. Las imágenes muestran al conductor del vehículo, con sus hijos situados en la parte trasera, socorriendo a Said con la ayuda de otros hombres. El plomo termina por rematarles. **La furgoneta queda varada en mitad de la calle, totalmente acribillada.**

El pasaje está incluido en el vídeo clasificado de 39 minutos de duración que en abril de 2010 WikiLeaks hizo público bajo el nombre de "Collateral Murder" ("Asesinato colateral", en inglés). "El vídeo, filmado desde un helicóptero Apache, muestra claramente el asesinato de un empleado herido de Reuters y sus rescatadores. Dos niños pequeños implicados en el rescate también resultaron heridos de gravedad", reseña la organización fundada por [Julian Assange](#). Los fogonazos aéreos documentan una carnicería que el Ejército estadounidense investigó a petición de Reuters y que resolvió sin consecuencias, alegando que **"la acción de los soldados fue conforme a la ley del conflicto armado y sus propias regulaciones"**. Las conversaciones que los uniformados mantienen en mitad del indiscriminado bombardeo resultan aún más reveladoras. "Mirad a esos bastardos muertos", dice uno de los militares tras seguir el rastro de Namir, que tropieza y trata de guarecerse tras la basura, antes de ser alcanzado por el plomo. "Estupendo. Buen tiro", replica otro.

Cuando tres años después de la masacre [Chelsea Manning](#), ex soldado del Ejército estadounidense, filtró el contenido, Dean seguía atrapado en aquel pasaje plagado de sombras y mentiras. Él mismo había batallado sin éxito para que la verdad aflorase. "Cuando supe de la divulgación de la cinta completa, entendí que se negaran a proporcionárnosla. El Pentágono jamás la hubiera entregado a Reuters por el contenido, por el ataque a la furgoneta y por las burlas que se cruzan los pilotos", admite el periodista.



Ex jefe de la delegación de Reuters en Bagdad. E. M.

En las semanas y meses que siguieron al crimen, Dean intentó recomponer las piezas que habían saltado por los aires. "En cuanto supe que Namir y Said habían sido asesinados, quise asegurarme de que llevábamos a cabo una investigación de lo que había sucedido. Entrevistamos a muchos testigos. En los días inmediatamente posteriores, **el personal de Reuters habló con 14 testigos de la zona**. Yo llegué a identificar a siete personas para que vinieran a la oficina y realizarles entrevistas grabadas con cámara. También recuperamos las cámaras de Namir. Nuestros fotógrafos hicieron un examen completo de su equipo y de las imágenes. Parecía que el Ejército no había eliminado las fotografías. Así que pudimos ver lo que había acaecido en los instantes previos y estaba muy claro que no se habían producido enfrentamientos. No hubo tiroteo. Namir estaba haciendo su trabajo, tomando algunas fotografías antes del ataque", rememora. "De hecho, un par de fotos eran impresionantes. Una de ellas mostraba a una pareja de ancianas aproximándose a un vehículo, vestidas de negro y con los brazos extendidos, en una especie de súplica. Parecía incluso que Namir estaba dentro del coche tomando fotos desde detrás de un parabrisas que tenía un agujero de bala", narra el reportero.

"LO MINIMIZARON"

Con una redacción abatida por la pérdida y atormentada por la falta de respuestas, Dean recuerda con precisión el encuentro con dos generales, 13 días después del asesinato. "Nos hablaron de una furgoneta que, tras su estudio, se determinó que estaba auxiliando a los heridos y recuperando las armas y que, por tanto, fue atacada. Hicieron que pareciera un asunto menor. Lo minimizaron y no nos dijeron que era nuestro conductor el herido al que trataban de ayudar", declara quien ha decidido ahora, 13 años después de todo aquello, quebrar el mutismo tras haber necesitado ayuda psicológica y superar años de culpa e incluso pensamientos suicidas. "Una de las razones por la que desarrollé lo que llamo 'daño moral' fue el hecho de que **no hablé cuando se publicó la cinta hace una década**. No denuncié las obvias excusas del Ejército estadounidense ni la inaceptable respuesta de Reuters en aquel momento. Honestamente, cuando miro hacia atrás, pienso que un factor clave fue que estaba sufriendo trastorno por estrés postraumático. **Mi reacción entonces fue querer ser invisible**. Quería ocultarme, sentirme anestesiado, evitar toda la historia. Debería haber hablado".

Los 39 minutos de horror, que Dean tardó en visionar, le sirvieron para enfrentarse a los fantasmas que hoy lleva tallados en la piel de su cuerpo. Los tatuajes relatan el ingreso en un hospital psiquiátrico -"El primero es el de Ward 17, que comparto con otros compañeros que pasaron por el centro"- hasta la geografía de las experiencias traumáticas que vivió como periodista -"Bali, Irak, Aceh (Indonesia)"- o su batalla personal con el trastorno por estrés postraumático. **"Mis tatuajes son, de algún modo, parte de mi historia.** Ayudan a contar la historia de varias etapas de mi vida", indica.

En 2016, le diagnosticaron el trastorno y todos los acontecimientos de los que había sido testigo "empezaron a salir a la superficie". "No los podía esconder más. Fue entonces cuando tuve que lidiar con ellos", relata. Uno de aquellos episodios sombríos fue el que ahogó la vida de Namir y Said, a los que conoció fugazmente antes de fallecer. "Tenía a mi cargo una gran operación, con alrededor de un centenar de empleados. Namir era un fotógrafo increíble. En cierta ocasión sucedió algo en la oficina y él tuvo la honestidad e integridad de venir a contármelo. Said era alguien que contaba con el respeto de todos, el tipo de persona que una oficina necesita especialmente en una zona de guerra. **Conocía Bagdad como la palma de su mano**".

Dean se siente en deuda con Assange ahora que Washington trata de lograr su extradición por 18 presuntos delitos de espionaje y conspiración para cometer intrusión informática por los que podría ser condenado a 175 años de prisión. **"El mundo necesitaba conocer el verdadero rostro de la guerra en Irak.** Assange y Manning hicieron un gran servicio. De no ser por ellos, la cinta hubiera permanecido clasificada. El vídeo pasará a la historia como una de las imágenes de la guerra por su sordidez", recalca Dean.

Paradójicamente, en los 37 folios de la acusación contra Assange a los que EEUU fía su extradición no existe mención alguna a "Collateral Murder". "Esta ausencia habla por sí misma. **El vídeo es una vergüenza para el Gobierno estadounidense y su Ejército.** No quieren que su mención invite al escrutinio de las acciones militares de [EEUU en Irak](#). No quieren que el vídeo, que ha sido visto decenas de millones de veces, sea parte del debate del caso Assange", arguye quien deja a los juristas determinar si los fotogramas de la agonía de Namir y Said son constitutivos de "crímenes de guerra".

Dean, que abandonó Reuters a principios de este año, dedica ahora sus días a escribir unas memorias, caminar y meditar. "He buscado el perdón y he hecho las paces", confiesa. **"Escribir me está ayudando a poner orden en los traumas** y las cosas por las que pasé. No busco reescribir el pasado pero sí comprenderlo un poco mejor", esgrime. El último tatuaje que ha quedado alojado en su esqueleto es un rótulo conciso: "No estigmas", reza. "Cualquiera que padezca de salud mental debería ser capaz de vivir sin estigmas. Yo no voy a esconderme más. Voy a hablar de salud mental, libertad de prensa y transparencia", advierte.